



HACER MAL

AL NIÑO EMILIO ALZUGARAY.

Ya que tu hermoso corazón solo alberga generosos sentimientos y solo es capaz del bien, te dedica el siguiente artículo, en el que procura anatematizar el mal, tu apasionado,

JUAN CANCIO MENA.

No es posible definir el dolor humano.

Porque los sufrimientos del hombre afectan formas infinitas y revisten un carácter tan complejo, que es imposible traducirlo en frases, por elocuentes que fuesen.

Pero es demasiado cierto que la vida del ser privilegiado de la creación, es una serie no interrumpida de quebrantos.

Y para reconocer la verdad que acabamos de enunciar, no hay que acudir á prolijas ni enojosas demostraciones, porque la demostración mas evidente está en nosotros mismos.

¿Qué hombre, por afortunado que se crea, no ha apurado las heces del dolor en alguna de sus múltiples manifestaciones?

¡Ah! Si la esfera de la vida humana no se dilatara mas allá de los horizontes del mundo, triste, muy triste sería la condición del hombre.

Una rápida mirada en derredor nuestro, nos descubrirá tantas miserias y tantos infortunios, que por glacial que sea nuestro corazón, se inundará de pena, y lágrimas de desconsuelo humedecerán nuestros ojos.

Ved al anciano desvalido que implora la caridad para prolongar sus contados días.

Ved al huérfano que mendiga un pedazo de pan para aplacar el hambre que le devora.

Ved á la viuda desamparada, que al perder al hombre con quien vivía unida por santo y amoroso vínculo, ha perdido también el sustento para sus tiernos hijos.

Ved al enfermo postrado en el lecho del dolor, con el alma lacerada y el cuerpo inerte, próximo al momento supremo que le espanta y aterroriza.

Ved, en fin, tantos y tantos sufrimientos que afligen y mortifican á nuestros prójimos.

Ved á la mujer que extraviada por sus pasiones y bastardeada por una educacion pervertida, llora amargamente su deshonra,

Ved al infame seductor de la inocencia, que cuando quiere jactarse de sus nefandos triunfos, le sorprende el remordimiento para acompañarle eternamente y no permitirle un instante de sosiego.

Ved por todas partes el dolor que ya como castigo para el vicio, ya como prueba para la virtud, lo invade todo y todo lo avasalla.

Y en presencia de un cuadro tan terrible y desgarrador, ¿es posible el «hacer mal?»

¡No, por Dios! ¡que nunca se ofusque el corazon hasta el extremo de borrar el sentimiento del amor, que con carácter indeleble lo escribió la mano Divina!

¡No, por Dios, que nunca se extravíe nuestra mente hasta el punto de olvidarse de la idea del bien, que impresa está en el fondo del alma, como el norte infalible de todas nuestras acciones!

Y sin embargo, el mal se hace.

Y no solo se hace el mal por el estímulo de un goce sensual, sino que se hace por la complacencia del mal mismo, *por el placer del dolor ajeno.*

¡Oh! la frase que acabamos de formular es tremenda, pero mas tremenda que la frase, es la verdad que entraña.

Sí, sí, es verdad, por mas que el confesarlo nos atormente y ruborice, es verdad que la miseria y la pequeñez del hombre son inmensas; porque en vez de ver en su prójimo á un hermano, á un hermano desgraciado, á ese hermano débil que sufre cruelmente

los rudos golpes de la adversidad, vé en su prójimo á un ser antipático y repulsivo, á un sér que le molesta, á un sér que le enoja, á un sér, en fin, á quien quiere ver en el dolor antes que en el placer.

¿No vemos esos instintos que asoman en el corazon del niño y que propenden á lastimar y á ofender al compañero de su infancia?

¿No vemos esas tendencias repulsivas que se manifiestan entre individuos de una misma familia?

¿No vemos esas enconadas rivalidades que separan y dividen á las personas que mas se aman?

¡Ah! Todas esas funestas disonancias se condensan en esta frase tremenda: ¡hacer mal!

Y tan arraigada estaba semejante aberracion en el corazon del hombre, que fué preciso que la divinidad se humanizara para enseñar á ¡hacer bien!

Sí; en la vida del Redentor del mundo, es donde encontramos la leccion elocuente del amor-caridad.

Porque solo Dios hecho hombre era capaz de rehabilitar á la humanidad, tan corrompida y tan extraviada por los excesos de la pasion y por las sugerencias del error.

En la vida de Cristo se encierra la saludable enseñanza del bien completo, de ese bien que rectifica las ideas, que reforma las costumbres, que suaviza los sentimientos y que transforma radicalmente al hombre.

Porque quien vé al Omnipotente humanizándose, quien le oye predicar doctrinas de amor y de heroismo, y quien le sigue en su vida ejemplar y le mira en su agonía y en su muerte, no podrá menos de exaltarse en afectos purísimos, no podrá menos de

apartar sus ojos con horror del espantoso cuadro que ofrece el mal de la voluntad, el mal deliberado, el mal reflexivo, el mal por complacencia, y de decir con entusiasmo delirante: ¡no quiero hacer mal! ¡quiero hacer bien!

Fijemos nuestra vista en el niño que acaba de nacer, y al contemplar al hombre en el estado de la inocencia y de la debilidad, no podremos menos de experimentar vivas y nobles simpatías por aquel sér angelical.

Estendamos nuestra mirada mas allá, considerémosle en edad viril y fijémonos en las contrariedades que le han mortificado, en las amarguras y quebrantos que devora, sea cual fuere su situación.

Y al apreciar exactamente las condiciones de la existencia humana, ¿será posible que no exaltemos nuestro amor al prójimo, que no ardamos en la llama de la caridad y que no nos aterre la idea de *hacer mal*?

No, no se concibe en el corazón humano, por bastardeado y corrompido que se encuentre, no se concibe que inspirándose en los sentimientos espontáneos y primitivos, en esos sentimientos que brotan naturalmente, sea capaz de atentar contra la honra, contra la vida ó contra los intereses del prójimo.

Pero el torbellino de las pasiones y el de los acontecimientos de la vida eclipsan los afectos naturales y apagan la luz de la razón. Solo así se comprende que el hombre pueda hacer el mal.

Por eso mismo importa grandemente llamar la atención de la infancia, de la juventud y de todas las edades,

sobre la triste suerte del hombre, sobre sus aficciones, sobre sus padecimientos, pues en presencia de la desgracia el corazón se conmueve irresistiblemente, y esa emoción tiernísima despierta la generosidad y todos los sentimientos levantados. ¿Quién que no sea un monstruo es capaz de ira y de venganza contra un semejante á quien vea sufrir terriblemente?

Ante un prójimo que llora su infortunio ó exhala tristes ayes de dolor inmenso, no se producen mas sentimientos que los de la conmiseración y el amor.

Así es que contra el ¡hacer mal! es un remedio heroico el recuerdo de las desgracias que afligen á la humanidad en la tierra.

Por grandes que sean la crueldad, la envidia, el rencor y todas las pasiones bastardas que marchitan los sentimientos y que amenguan el corazón, todos esos estímulos del egoísmo y de la perversidad ceden su puesto á los estímulos de los afectos sublimes si se toca el resorte poderoso que los mueve y agita febrilmente.

Si la enseñanza de la familia, de las escuelas y de la prensa se dirige constantemente á recordar las miserias y los quebrantos de la vida, á conmemorar el sacrificio del Gólgota y á exaltar el amor-caridad, es muy seguro que el corazón se levantará con entusiasmo ardiente por todo lo que sea hacer bien, y se pronunciará con indignación profunda contra el ¡hacer mal!

JUAN CANCIO MENA.



LAS BIENAVENTURANZAS.

Bajo el dosel del éter trasparente,
cuando el sol va á morir paso tras paso,
sube al monte Jesús, en cuya frente
se refleja la lumbre del ocaso.

Cércale sus Apóstoles queridos,
mientras las turbas ciñen la colina;
y sus lábios abriendo bendecidos
predica así la celestial doctrina:

«Oh bienaventurados los mortales
que son *pobres de espíritu* en el mundo,
pues de ellos es, corona de sus males,
el reino de los cielos sin segundo.

»Y bienaventurados los que viven
mansos y humildes en la humana guerra,
porque ellos santo galardón reciben,
pues en mi nombre *poseerán la tierra*.

»Y bienaventurados los que lloran
de terrenales dichas apartados,
porque ellos, en el Dios á quien adoran,
serán de su tristeza *consolados*.

»Y bienaventurados los que tienen
hambre y sed de verdad y de justicia,
porque ellos serán *hartos*, si á mí vienen
sin la doblez del dolo y la malicia.

»Y bienaventurados los que á tierna

bondad movidos, nuncios de concordia,
son *misericordiosos porque eterna*
ellos *alcanzarán misericordia*.

»Y bienaventurados los que fueren
limpios de corazón y de alma pura,
porque ellos, aunque en premio nada esperen,
verán á Dios con inmortal ventura.

»Y bienaventurados en su día
los pacíficos, templos de inocencia,
porque serán llamados ¡oh alegría!
hijos de Dios, del Padre en la presencia.

»Y bienaventurados los que en tanta
maldad padecen, sin buscar consuelos,
persecucion por la justicia santa:
pues de ellos es el reino de los cielos.»

Tal la eterna Verdad, clara y docente,
brota del Verbo por la excelsa boca;
luz que alumbra cual sol la humana mente,
raudal que purifica cuanto toca.

Y desde entonces en celeste calma
dice el mortal que con venturas sueña:
«No hay mas dicha en el mundo para el alma
que las dichas que al mundo Cristo enseña.»

ANTONIO ARNAO.



LA NIÑA APLICADA.

Juanita sí que es un modelo de buenas niñas.

Es hija de padres pobres, que la quieren mucho y no la cambiarían por todas las riquezas del mundo, y desde que ha tenido uso de razón, ha comprendido que su misión en la casa de sus padres era trabajar y ser útil.

Y así lo hace la niña. La madre, que está muy delicada la pobre, criando á otro niño que necesita, como es tan pequeño, muchos cuidados, tendría un gran trabajo si ella sola tuviera que hacer todo lo que se ofrece en su modesto y limpio hogar; pero Juanita se levanta al amanecer, limpia la casa, lava los pañales del niño, cepilla la ropa de su padre, se la repasa por si hay algún roto remediarlo, sin decir nada á nadie, luego ayuda á su madre en la cocina, ¡y poco que siente ella no saber guisar también! y limpia los

platos, pone la mesa, limpia la jaula del pájaro, y hace, en fin, todo lo que puede para aliviar de trabajo á la madre. Y luego, cuando ya ha concluido de trabajar, coge las agujas y el algodón, y dale que le das, tan contenta, hace calcetines para su padre y medias para su madre, que no las hacen mejores en Francia.

De esta suerte, mientras los demás trabajadores van sin medias, que es una cosa muy fea, su padre va siempre con sus calcetines blancos como la nieve, mas contento porque se los ha hecho su hijita, que si le dieran una moneda de cinco duros.

Hé aquí una niña que, en siendo mujer, hará feliz á un pobre que se case con ella, porque en ella tendrá una mujer que reunirá las dos cualidades mas apreciables: el trabajo y la virtud.

METEOROS ACUOSOS. (1)

Se conocen con el nombre de *meteoros acuosos* todos los fenómenos de la atmósfera en que de cualquier modo interviene el agua. Los principales son las nieblas, nubes, lluvia, rocío, sereno, nieve, escarcha y granizo.

Se da el nombre de niebla á la formación y reunión en la atmósfera de vapores acuosos visibles, de un color blanquecino, y que alteran la transparencia del aire. Para que se perciban estos vapores, se necesita que el aire esté cargado de humedad que no pueda admitir mas; entonces los vapores acuosos se condensan y hacen perceptibles, constituyendo las nieblas que se forman cuando el suelo húmedo está mas caliente que el aire, ó cuando una corriente del mismo, caliente y húmedo, pasa por un rio cuya temperatura es inferior á la suya. Puede decirse que la niebla es una nube formada en la superficie de la tierra.

Las nieblas son mas frecuentes en los tiempos frios y húmedos, como desde el otoño hasta la primavera, en el fondo de los valles y en la superficie de los rios.

Sobre el mar, las nieblas toman el nombre de *bruma*.

Las *nubes* són un conjunto de vapores de agua que ocupan las regiones mas elevadas de la atmósfera.

La suspension de las nubes en esta, se ha explicado, porque estando formadas de vapor vexicular, ó parecido á pequeños globitos, que encierran un aire mas caliente que el del resto de la atmósfera, se sostienen porque el aire caliente es mas ligero que el frio.

Segun el aspecto que presentan las nubes, se han dividido en cuatro especies principales, que son: los *cirrus* ó nubecillas blanquecinas parecidas á copos de lana cardada; los *cumulus* ó nubes redondeadas parecidas á montañas amontonadas unas sobre otras; los *stratus* ó capas de nubes horizontales, y los *nimbus* ó nubes de lluvia, que no afectan ninguna forma particular, y solo se distinguen por su color gris uniforme mas ó menos oscuro y sus bordes festoneados.

La *lluvia* es la caída de esta en gotas, del agua procedente de los vapores de las nubes, cuando se liquidan por un descenso de temperatura.

La cantidad de agua que cae en las diferentes partes de la tierra es muy variable, habiéndose notado, sin embargo, que llueve mas cuanto mas próximo se está al Ecuador que en los demás puntos del globo; y en las costas mas que en el interior de los continentes.

La lluvia influye sobre la temperatura, elevándola en invierno y rebajándola en la primavera.

Se mide la cantidad de lluvia que cae en un punto dado en todo el año, por medio del *pluviómetro* ó *udiómetro*, que es un vaso cilíndrico cubierto en su parte superior por una tapa en forma de embudo, y que de la inferior

(1) En el número anterior, pág. 228, columna 1.ª, línea 14, donde dice «la atmósfera, como el caldeamiento» debe leerse «la atmósfera con una direccion determinada y cierta velocidad. Los vientos son originados por la reunion de muchas fuerzas que obran sobre la atmósfera, como el caldeamiento, etc.»

parte un tubo lateral que señala la altura del agua.

El *rocío* consiste en una humedad que se deposita por la noche y se vé por la mañana, en forma de perlitas sobre los cuerpos situados en la superficie de la tierra, principalmente sobre las plantas. Es debido á que disminuyendo por la noche la temperatura de estos cuerpos, el aire mas caliente de la atmósfera, al poner sus capas mas inferiores en contacto con estos cuerpos mas frios, deposita sobre ellos parte de su humedad. Fenómeno que es igual al que se verifica cuando se entra una garrafa de agua fria en un cuarto cuyo aire es caliente y húmedo, que los vapores que este contiene se condensan en las paredes de la garrafa.

El *sereno* es la caída de agua bajo forma de una lluvia casi imperceptible, sin que se vean nubes. El fenómeno se produce durante los grandes calores al ponerse el sol en los países húmedos, y se produce por el enfriamiento de las capas inferiores de la atmósfera.

La *escarcha* solo es el rocío helado.

La *nieve* no es otra cosa que el agua

de la atmósfera que se hiela al tiempo de caer y atravesar un aire que tenga una temperatura inferior de cero grados. Cae bajo forma de copos compuestos de un conjunto irregular de cristallitos; pero cuando el aire está tranquilo y la temperatura es muy fria, toman formas regulares que se aproximan todas á la de una estrella de seis rayos. Los puntos de la tierra en donde mas nieva, son cerca de los polos ó sobre las mas altas montañas.

El *granizo* pequeñísimo, es agua congelada, y está formado de agujitas de hielo, oprimidas unas contra otras de un modo confuso. Es sin duda el resultado de la congelacion de las gotas de lluvia que se forman en una nube superior al atravesar una capa de la atmósfera cuya temperatura está accidentalmente á cero grados.

El *granizo* de mayores dimensiones es una reunion de globulitos de hielo, compactos, y que tienen generalmente el volumen de un guisante. Los hay que son como un huevo de paloma, como un puño, y algunos que pesan una libra.

JOSÉ ALONSO Y RODRIGUEZ.

LA LLUVIA Y EL BUEN TIEMPO.

—No me gusta la lluvia, decia una tarde Octavio. Cuando llueve no puedo jugar ni correr por el jardin.

—Pues á mí me gusta mucho, respondió Pedro, el hijo del jardinero. La lluvia hace brotar y crecer las legumbres y las flores, y le evita á mi padre el trabajo de regarlas.

Esta es la historia del mundo; lo que agrada á los unos disgusta á los otros. Pero nada de lo que Dios ha hecho es inútil. Cuando la lluvia venga á contrariaros en vuestros placeres, pensad en que el que está viejo y enfermo, no tendrá, gracias á ella, el trabajo de regar su jardin.

CARIDAD.

Cuando los prados se visten
de blanca y menuda alfombra,
y silba el viento, arrancando
á los árboles sus hojas;
cuando la ruda tormenta
destruye las pobres chozas,
y el relámpago desgarra
con intervalos las sombras,
entre la voz impotente
de la tormenta horrorosa,
rezad, mis niños; al cielo
para desarmar su cólera.
Vosotros, que hallais abrigo
en habitaciones cómodas;
vosotros, que de una madre
sentís posarse la boca
en vuestros rubios cabellos,
inundándolos de aromas,
no olvidéis que hay muchos niños
sin madre, sin pan, sin ropas,
que se guarecen temblando
en cualquier vivienda lóbrega;
que tal vez cruzan las calles,
y tal vez con voz medrosa
solicitan vanamente
que les den una limosna.
Apiadaos del que sufre,
compadecead al que llora,
que aunque envueltos en harapos
los que caridad imploran,

son hijos del Dios humilde,
que al descender de la gloria,
no quiso grandes palacios,
no quiso régias coronas,
sino un pesebre por cuna,
la caridad como norma;
pescadores por amigos,
y muerte, en fin, afrentosa.
Si no sois caritativos,
si en vano el pobre os implora,
si desconocéis altivos
lo que vale una limosna;
temblad, que vuestra fortuna
no se cambie en una hora,
que en los azares del mundo
cualquier riqueza se agota.

Y entonces, niños, entonces,
cuando la tormenta ronca
haga desbordar el rio
y quite al árbol sus hojas,
cuando los prados se vistan
de blanca y menuda alfombra,
y el relámpago desgarre
con intervalos las sombras,
no esperéis que en vuestra cuita
os consuelen ni socorran:
quien la caridad no ejerce,
si la busca no la logra.

MANUEL OSSORIO Y BERNARD.





LA PRIMERA MENTIRA. (1)

No digais, niños, la primera mentira, porque de una mentira, ¿quién sabe cuántas mentiras pueden salir?... Mentir es uno de los vicios mas feos que podeis imaginar. Las mentirillas de los niños suelen ser inocentes mentiras que no tienen al parecer trascendencia, pero sí la tienen, y muy grande,

(1) Esta viñeta, grabada para este periódico expresamente por el decano de nuestros grabadores en madera, D. Manuel Búrgos, es copia de un cuadro de Jordan.

como que sirven para que los niños se habituen á fingir, á ser hipócritas, chismosos y hasta calumniadores; y una vez adquirida esta fatal costumbre, no se desecha fácilmente, y el niño, hombre ya, sigue mintiendo como un descosido, y mereciendo el desprecio de las personas sensatas.

Una mentira puede ocasionar enemistades y desgracias. El hombre embustero es un peligro para la sociedad, nadie puede tener en él confianza y nadie le estima, siendo él el primero

que no se estima, el primero que rebaja su dignidad.

Niños, la verdad debe decirse siem-

pre, y si en alguna ocasion no puede decirse una verdad, mas vale callar que decir una mentira.

LO QUE PUEDE UNA MUJER.

(CONTINUACION.)

—Prima, tú estás acostumbrada á tratar los asuntos mas sérios con singular ligereza... y no es raro, porque como los asuntos sérios no son nunca asuntos tuyos propios...

—Con eso me ofendes; la felicidad de Rosita me interesa como la mia propia, como si fuera mi hija la vuestra.

—¡Oh! no dudó de que la tienes mucho cariño; pero no eres su madre, prima...

—¡Vaya, vaya! no seas extravagante, hombre, y confía en mí. Cuando yo os diga:—Primos, Fulano es un buen marido para Rosita,—ya podeis estar tranquilos en cuanto á su felicidad futura... Ten en cuenta que yo nunca me equivoco, y puedo vanagloriarme de que en mi casa se han hecho las mejores y mas felices bodas... A las tres chicas de Velez, las casé con tres diplomáticos... y ya son las tres excelentísimas señoras... á la hija de los marqueses de la Teja Vana, que habian venido tan á menos, la casé con un médico, con el médico que curó á mi esposo en su última enfermedad, y ahí la tienes, que ya tiene un carruaje, y su marido es médico de cámara, y me han dicho que le van á hacer título de Castilla; pues á la de Gonzalez, que es la pobre tan feita, la casé con un periodista, y ya es subsecretaria, y será ministra... Te digo que tengo muy buena mano. Y podria citarte

otros muchos casos... Nada, nada, corre de mi cuenta casar á Rosita.

—Yo te suplico, querida prima, que no lo tomes con tanto calor, y sobre todo, no hables de eso con Lucía, porque le darias un pesar. Esperemos en Dios que Rosita haga espontánea y libremente una buena eleccion de esposo. Y si no la hiciera, si se equivocase en la eleccion, como niña que es, sin experiencia del mundo, esperemos tambien en Dios que cederá al consejo bueno de sus amantes padres.

Rosita no habia distinguido mas que á los demás á ninguno de los elegantes jóvenes que frecuentaban los salones de la marquesa del Rayo, y entre ellos los habia por todos conceptos dignos de que una joven honrada les confiase su suerte, pero Rosita en ninguno se habia fijado, ó acaso lo disimulaba mucho, porque era gran maestra en el arte del disimulo.

Y los padres amantísimos daban aliento á su esperanza al ver que Rosita veia con indiferencia á tantos brillantes jóvenes, y parecia no ocuparse en otra cosa que en divertirse, como convenia á su edad.

Mas ¡ay! que pronto comenzaron las amarguras de D. Antonio y de Lucía.

Una nobilísima señora, grande amiga de la marquesa del Rayo, presentó un dia en la quinta al caballero mas

cumplido, apuesto, bizarro y elegante que habia por entonces en la córte, á quien no le faltaba ya seguramente para ser el hombre mas á la moda, otra cosa que hacer teatro de sus triunfos la elegantísima quinta de la marquesa del Rayo.

¿Quién era ese afortunado mortal? preguntará el lector. ¿Cuáles eran sus méritos? ¿Qué extraordinarios talentos eran los suyos, que tanta consideracion merecia de la buena sociedad, y de tal manera se disputaban el honor de su amistad las principales familias?

¿Era algun génio que daba gloria al mundo, cultivando las letras y las artes?

¿Era algun sábio precoz que habia logrado por especial privilegio penetrar en edad tan juvenil los secretos de la ciencia que otros no pueden penetrar sino despues de una larga vida de estudio incesante?

¿Era algun profundo político, algun valiente guerrero, que habia hecho grandísimos sacrificios por su país?

Nada de eso; era simplemente Manolito Morales, un elegante, un *dandy* en toda la extension de la palabra.

Sus méritos eran muchos.

Vestia más irreprochablemente y con mas gusto que el último figurin del *Monitor de los sastres*; montaba á caballo como un *ecuyer* del Circo de Price; guiaba las yeguas de un coche con mas elegancia y habilidad que el mas distinguido y práctico de los automedontes; dirigia un cotillon con sin igual desembarazo y notable bizarría; representaba papeles de comedia con mucha gracia, y tambien podia cantar, si habia ocasion, la romanza de *Il furioso* ó de *María di Rohan*, con toda la perfeccion posible en un aficio-

nado. Añada el lector á todos estos talentos un carácter servicialísimo con las señoras, una conversacion amenísima sobre chismografía social, una figura agradable y distinguida, y serenidad bastante para batirse á pistola, á florete ó á sable, y ya tiene completo el conjunto de perfecciones conocido en el gran mundo con el nombre de Manolito Morales.

Era este grande hombre lo único que faltaba á las reuniones de la marquesa del Rayo para ser las de mejor tono de la córte.

Su presentacion hizo un gran efecto.

Ni la de Colon cuando volvió á la córte despues de haber descubierto las Américas.

Conocido el carácter ligero, insustancial de Rosita, fácil es adivinar que le llamó grandemente la atencion el elegante Manolito Morales; pero bueno es decir que no fué ella sola la que estimó como grandes cualidades los talentos del dandy de que ya he dado conocimiento al lector, sino que otras muchas señoras y señoritas miraron con admiracion al jóven á la moda, que siempre tenia una frase galante para todas las edades y todos los estados, y sabia como nadie hablar ese lenguaje especial de los salones del gran mundo, que viene á ser un conjunto de frases bonitas, con las que no se podria formar, si se quisiera, ni una sola idea útil; lenguaje difícilísimo que de seguro no posee ningun académico de la Lengua, y sí cualquier elegante que en su vida ha estudiado cosa de provecho.

La marquesa del Rayo, que era muy lista, conoció pronto que su sobrina miraba con interés á Manolito Morales,

y le pareció que no podía hacer mejor elección.

Pero no creyeron lo mismo D. Antonio y Lucía, y hay que convenir en que la razón les asistía.

Se trataba del porvenir de su hija, y averiguaron, inquirieron y tomaron informes del galán, y lo que de él supieron no les dió las suficientes garantías de que su hija, unida con él, había de ser feliz.

Manolito Morales tenía una gran fortuna, es decir, la tenía antes de haberla dilapidado, pero ya estaba casi toda en poder de sus acreedores, que le tenían embargado casi todo lo que tenía; continuaba gastando y triunfando, porque encontraba usureros que le prestaran sobre lo poco que le quedaba libre de hipotecas, y porque aún había de heredar gran caudal de su abuela, señora de noventa años, que ya hacia tiempo estaba más muerta que viva, ciega y paralítica.

Sócio de mérito, de los de más mérito, del Casino, era uno de los más asíduos concurrentes á la sala de juego, y tan tranquilo se quedaba después de perder mil duros, como yo después de perder un ochavo moruno.

Todo esto, y algo más, averiguó don Antonio sobre el que pretendía ser dueño de su hija, y comunicando sus noticias á su mujer, decidieron ambos que era lo mejor alejar á Rosita de la casa de su tía, donde veía tan frecuentemente al jóven encantador.

Era esta una medida violenta, y con la que iban á causar grande enojo á su prima la marquesa del Rayo; pero antes que todo era la felicidad de su hija, y no podía ser feliz continuando en sus relaciones con un jóven que no tenía la cordura necesaria en todo hombre de

honor y amigo de cumplir sus deberes.

Costábales mucho indisponerse con su prima; pero ¿qué sacrificio no hacen los padres cuando se trata de la felicidad de sus hijos?...

Después de buscar mil medios de sacar á Rosita de casa de su tía, convinieron en pretestar un viaje á un establecimiento termal, ordenado por el médico á Lucía. La marquesa no podría menos de hallar natural el deseo de la madre de tener á su hija consigo durante aquel viaje, y ni siquiera sospecharía el verdadero motivo.

Don Antonio se encargó de anunciar á la marquesa la novedad.

Y sin duda tenía tan poca costumbre de fingir y disimular, que antes de haber concluido el discurso que llevaba estudiado, atajóle la marquesa, diciéndole:

—Primo, ese es un pretesto.

—¿Cómo puedes suponer...?

—Os quereis llevar de mi casa á Rosita, y es claro, no habiais de venir á decirme:—No queremos que nuestra hija esté en tu casa...

—No lo creas.

—¡Vaya! no te disculpes; sin duda habeis sabido que hay un jóven brillantísimo, y de gran porvenir por cierto, que distingue mucho á Rosita, y os ha entrado ya el miedo...

—Pues hija, dijo don Antonio sin poderse contener; puesto que lo has adivinado... es verdad, tenemos miedo, miedo propio de padres que no tienen más bien en el mundo que su hija adorada, y quieren evitar por todos los medios posibles que sea desgraciada.

—¿Y por dónde presumes tú que Rosita va á ser desgraciada?

—¡Oh! Con ese hombre por marido lo sería.

—¿Qué dices?... El amor paternal te ciega.

—No, al contrario, me hace ser muy claro.

—Tú y Lucía me haceis una ofensa incalificable.

—No interpretes de ese modo nuestra resolución. Somos los padres de Rosita, y tenemos, me parece, algún derecho á hacer valer nuestra opinion en un asunto que tanto la interesa. Ese hombre no puede hacer su ventura, y la separamos de él para que vuelva en sí y comprenda las razones que tenemos para obrar de ese modo.

—Ese hombre es uno de los jóvenes mas distinguidos y de mas talento.

—Díme, prima, ¿qué profesion, qué carrera, qué arte, qué oficio tiene para vivir?

—Es rico.

—¡Ah! Pues, hija mia, nosotros queremos, ó un pobre que sepa ganar su sustento, ó un rico que lo sepa ganar tambien si llega á quedarse pobre. No queremos para marido de nuestra hija un hombre que tiene por profesion *ser rico*, y que además dilapida su fortuna.

—Tú no conoces á Manolito Morales.

—Ni ganas. Sé cómo vive, y eso me basta.

(Se continuará.)

EL AGUA Y EL ESPEJO.

El agua y el espejo disputaban un dia sobre sus cualidades respectivas.

Es necesario convenir en que el segundo tenia muchos argumentos que alegar en su favor y en detrimento de su rival.

—Tú has nacido antes que yo, es cierto; pero á pesar de eso, no llegarás mas que muy lentamente á la perfeccion. Si reflejas la imágen de los objetos, no es mas que de una manera muy confusa. Para que llegues á reflejarlos bien es menester que estés muy tranquila y no te agite ni un soplo de aire. A pesar de eso, tu situacion horizontal te hace, como espejo, muy incómodo. Yo soy la verdad, la misma naturaleza; se me coloca como se quiere, y se me lleva á todas partes. ¿Qué sería, te pregunto yo, si las mujeres solo pudieran mirarse en tí para peinarse y los hombres para afeitarse? Si

así fuera, no llevarian ellas el peinado muy perfecto ni los hombres la cara muy limpia.

—¡Bueno! respondió el agua; te concedo que tú retratas mejor que yo las manchas del rostro; pero yo tengo en cambio la ventaja de servir para lavarlas.

El espejo y el agua son la instruccion y la educacion, ó mejor dicho, el saber y la moral. Aquella suple á aquel hasta cierto punto; pero la ciencia solamente, aunque nos enseña nuestros deberes, no tiene ninguna fuerza para hacérselos cumplir, para corregir nuestros defectos, y para borrar las manchas que mas nos desfiguran; es cierto, sin embargo, que hace que la obra de la moral sea infinitamente mas segura y mas fácil.

Unamos, pues, constantemente la educacion y la instruccion.

AUTÓGRAFOS DE ESCRITORES CONTEMPORÁNEOS.

El que no cae en la Providencia, no pregunta por qué es desgraciado.

El nombre baillamos visce mas en veiga se que la virtud es una.

Como a los espíritus del mal da envidia, y hecas: a España el vicio y mas impoedable de todos los vicios.

Atene bien, es virtud, y es tambien egoismo.

La sacrificacion de enoctras un solo agra id., compensa las amezuras de muchas injerencias.

La sociedad es pavidica con las habilidades que vacian; max quina con la ciencia que ilustra y moraliza.

Modesto Lafuente

El autor del autógrafo que acabais de leer ya no existe, pero su nombre vivirá eternamente en la historia de la patria literatura.

Como escritor humorístico, no tiene rival D. Modesto Lafuente; su famoso

Fray Gerundio, su *Teatro social* y otras obras de crítica social y política, le dieron gran renombre, y luego su magnífica *Historia general de España*, que debeis leer, confirmó su reputacion de escritor correctísimo y

concienzudo é historiador imparcial y vanal de los Caballeros, siendo hijo de sábio.

Ocupó elevadas posiciones políticas, y no las debió al favor y á la intriga, sino á su virtud y á su sabiduría. Era académico de la de la Historia. Está sepultado en el cementerio de la Sacramental de S. Lorenzo, afueras de la Puerta de Toledo.

Nació en 1.º de Mayo de 1806 en Ra-

EN EL PUEBLO.



Estos niños que salen al corral á comer el zoquete de pan, se enojan mucho porque el gallo y las gallinas les siguen, pidiéndoles algunas miguitas, y en vez de hacer este obsequio á los pobres animalitos, suelen lanzarles alguna pedrada, y así perniquebraron el otro dia á una hermosa gallina.

Lástima es que en tan tierna edad descubran ya esos niños tan malos sentimientos.

EN EL PUEBLO.



Mamando estaba el borriquillo hijo de la borriquilla, y los chicos, que son de la piel del diablo, se empeñan en que la burra, que está tan legítimamente ocupada, les lleve á dar un paseo.

¿Y qué sucede?

Que ya ha tirado la borriquilla al menor, y luego tirará á los otros dos, para hacerles comprender que el que hace el mal no puede esperar el bien.